

La Crisis de los FF. UU. y la Posición de los Trabajadores

Declaraciones de la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista Popular

Por su extraordinario interés e importancia, publicamos íntegramente, en esta edición, el documento que nos ha enviado la dirección del PSP. Helo aquí:

LA Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista Popular, en su última reunión extraordinaria, ha considerado la crisis particular que sufren los Ferrocarriles Unidos de La Habana; los distintos "planes" que se agitan por los voceros del imperialismo y del capitalismo con el pretexto de esa crisis; los propósitos de la empresa de los Consolidados de apoderarse de los Unidos y constituir el monopolio de los ferrocarriles en todo el país; y el peligro inminente que pesa sobre los obreros y empleados ferroviarios de toda la República, cuyos salarios, sueldos, escalafones, empleos, condiciones de trabajo y Caja de Jubilaciones están gravemente amenazados.

La Comisión Ejecutiva estima necesario hacer, acerca de estos problemas de los ferrocarriles, las siguientes declaraciones:

LA CAUSA DE LA CRISIS DE LOS FF. UU.

1.—La crisis de los Ferrocarriles Unidos tiene su base principal en el modo de explotación capitalista y en la estructura semi-colonial y monocultivista de nuestra economía.

El dominio del monocultivo azucarero hace que el movimiento de los trenes sea estacional, como la zafra, que haya un tiempo muerto en los ferrocarriles con el consiguiente quebranto económico.

El modo de explotación capitalista y la estructura semi-colonial de nuestra economía determinan, en primer término, las pugnas de competencia entre distintos medios de transportes operados anárquicamente y la omnipotencia de los monopolios imperialistas yanquis, que son los dominantes en nuestro país, y que acogotan a sus rivales —sean extranjeros o nativos— en el proceso creciente del control absoluto, a que aspiran, de las principales riquezas de Cuba.

El modo de explotación capitalista y la estructura semi-colonial de nuestra economía determinan, en segundo lugar, que los dueños de los Ferrocarriles Unidos —imperialistas ingleses— los hayan operado con los métodos típicos de la explotación imperialista que procura extraer los beneficios más altos con las menores inversiones posibles, para lo cual fomentan deliberadamente el atraso económico del país, imponen fletes prohibitivos que son un obstáculo al incremento de la producción nacional, agraria e industrial, mantienen en servicio material inadecuado, reducen las reparaciones al mínimo y procuran empeorar constantemente las condiciones de vida y trabajo de los obreros y empleados.

2.—La crisis particular que sufren los Ferrocarriles Unidos ha sido consciente y deliberadamente agravada por los gobernantes a través de las intervenciones y otros medios, siguiendo un plan de los imperialistas yanquis que procuran hacer en los ferrocarriles lo que hicieron años atrás con la producción de electricidad: establecer un monopolio nacional absoluto. Ya la Cuban Railroad Company se ha apoderado de todos los ferrocarriles independientes con excepción de los Unidos y alguno otro de menor importancia como el de Yaguajay. Los "expresos", que constituían una empresa aparte, también están en su mano. El control y el dominio de los Unidos, que pretenden lograr con la cooperación de los gobernantes serviles que se prestan a sus manejos, le daría la oportunidad de establecer la tiranía de su monopolio sobre todas las comunicaciones ferroviarias de la isla.

Los interventores gubernamentales, desde 1949 hasta hoy, que han administrado la empresa de los Unidos como dueños absolutos,

han procedido invariablemente a aumentar los gastos de operación, a hinchar las nóminas con parientes, familiares, socios y amigos políticos, a desorganizar ciertos sectores del trabajo, como los talleres, a defraudar la empresa con carros cargados que figuran como vacíos, a montar costosos programas de propaganda inútil, todo con la finalidad de sacar beneficios personales y agudizar la crisis de los ferrocarriles a fin de crear una situación que obligue a escoger entre la quiebra total y el monopolio de los Consolidados, el despido en masa, la jubilación forzosa y las rebajas de salarios, alternativas igualmente inaceptables para el país y para las masas trabajadoras.

LA RESTRICCIÓN AGRAVA LA CRISIS

3.—La crisis económica, que se ha generalizado con la restricción de la zafra azucarera y que avanza hacia la creación de una situación catastrófica, agrava aún más la crisis específica de los Ferrocarriles Unidos.

La restricción de la zafra azucarera afecta seriamente el movimiento de trenes, disminuye las entradas de la empresa y hace más difícil mantener la operación de ésta en el tiempo muerto, tanto más cuanto que muchos gastos se han cubierto con adelantos y préstamos de los centrales.

La seria disminución del volumen de exportación de una serie de productos, que se viene operando desde 1948, y la disminución del tráfico interior de otros productos industriales y agrícolas, agravada en los últimos años, afectan también las entradas del ferrocarril.

La crisis de los Ferrocarriles Unidos está íntimamente conectada —como es comprensible— con la crisis que invade toda la economía del país, y su verdadera solución ha de considerarse en estrecha relación con la lucha contra las restricciones de la zafra y de las siembras de tabaco, con la lucha por el establecimiento de relaciones comerciales con la Unión Soviética, China popular y las Democracias Populares, con la lucha por la reforma agraria que acabe con el latifundismo y entregue la tierra gratuitamente a los campesinos y obreros agrícolas, por el subsidio para los desempleados, por la protección y el fomento de la industria nacional y demás medidas de lucha efectiva contra la crisis económica.

LOS "PLANES" DE LOS EXPLOTADORES

4.—La crisis de los Ferrocarriles Unidos necesita una inmediata solución.

A tenor de esta necesidad se han venido presentando y agitando una serie de planes por voceros imperialistas y burgueses que no resuelven la crisis de los ferrocarriles y atacan los derechos e intereses de los obreros y empleados.

Todos estos planes —desde el de Morilla hasta el de Gustavo Gutiérrez, pasando por los de Amable, Chiappy, Bolaños y Pellón— tienen como denominador común el que parten del punto de vista de los intereses imperialistas (ingleses en unos, yanquis en otros), el que, por tanto, todo cuanto proponen para "resolver" la crisis es atacar los intereses de los trabajadores y del país, producir miles de cesantías disfrazadas de jubilaciones, rebajar los salarios, hacer más intenso y agotador el trabajo, proponer que el dinero del Estado —bien directamente o bien mediante exenciones de impuestos— se entregue a las empresas imperialistas para servir a los fines de su beneficio privado.

Aquellos de estos planes que auspician los intereses imperialistas yanquis pretenden que los Unidos pasen al control y dominio de los Consolidados, sin que estos últimos tengan que gastar un centavo, haciendo que sean el Estado y los obreros quienes paguen por la empresa. Los imperialistas, igual que en el caso del hotel que pretenden Aguirre y la CTK construir para la compañía "Hilton", ya ni siquiera invierten dinero, quieren apoderarse de las riquezas del país y explotar sus recursos sin exponer un solo centavo.

El plan de monopolio nacional del negocio de los ferrocarriles en manos de la empresa imperialista de los Consolidados, representa un serio peligro para todos los trabajadores y para Cuba porque:

Primero: Amenaza el empleo y los salarios de miles de ferroviarios en todo el país. No sólo los trabajadores y los empleados de los Unidos serían víctimas de desplazamientos y rebajas de salarios, sino también los de los propios Consolidados, que se verían empujados hacia el desempleo por la mayor concentración de la producción.

Segundo: Agravaría la crisis de la Caja de Jubilaciones, al aumentarse forzosamente el número de los jubilados en mil o más de mil. Al mismo tiempo, las jubilaciones y cesantías harían menor el número de los contribuyentes a la caja y disminuirían sus ingresos.

Tercero: El monopolio de los ferrocarriles traería —como ya trajo en el pasado el monopolio eléctrico— el aumento de los precios a los usuarios de ese servicio público, es decir, aumentos de tarifas, abusos con los transportes, etc. Esto aumentaría considerablemente las ganancias de las empresas yanquis, pero agravaría la crisis económica nacional, al reducir aún más el poder adquisitivo del pueblo cubano, con los mayores costos, y dificultar la producción nacional.

Cuarto: Perjudica al erario público y a los contribuyentes, por cuanto todo el dinero para la operación lo aportaría el Estado, al que se exigen, además, exención de impuestos y otras concesiones.

Todos estos planes tienen que ser rechazados, porque no resuelven efectivamente la crisis de los ferrocarriles, porque van contra los intereses del país y de los trabajadores, porque son planes imperialistas para aumentar la sumisión de nuestro país a su dominio.

NADA DE "ECONOMIAS"

5.—El Partido Socialista Popular y sus militantes ferroviarios han denunciado todos los planes burgueses e imperialistas, han luchado resueltamente contra todo intento de imponer "economías" a costa de los trabajadores, de producir cesantías y rebajas de salarios.

El Partido Socialista Popular ha luchado consistentemente por unir y movilizar a los trabajadores de todas las militancias políticas y de todas las tendencias sindicales para luchar conjuntamente y con todo vigor contra la ofensiva patronal-imperialista que en los ferrocarriles se ha expresado concretamente en los planes de despidos, rebajas de salarios, intensificación del ritmo de trabajo, supresión de los escalafones y monopolización imperialista en extensión nacional del transporte ferroviario.

El grito de ¡Economías, no!, lanzado por nosotros, los comunistas, como consigna que sintetiza la lucha contra las cesantías, rebajas de salarios, burla de los escalafones, jubilaciones forzosas, descuentos, etc., ha sido el grito de combate de todos los ferroviarios contra los planes de sus explotadores.

Precisamente por esto, los imperialistas y sus lacayos, tanto del gobierno como de la CTK, desde Amable hasta Mujal, levantan su campaña de calumnias contra el Partido Socialista Popular y de persecuciones y crímenes contra sus dirigentes y militantes.

La división de los trabajadores, la creación de la CTK mediante la violencia, la imposición a los ferroviarios de una dirección sindical no electa por las masas, integrada por aventureros y elementos inescrupulosamente puestos al servicio de la patronal y de los gobiernos pro-imperialistas, la exclusión del seno de la Hermandad de los comunistas y su despido arbitrario, en muchos casos, del trabajo, medidas iniciadas por los gobiernos de Grau y Prío y continuadas por el de Batista, han sido tomadas para debilitar a los trabajadores y hacer posible el desarrollo de la ofensiva patronal-imperialista y de los planes de despidos, rebajas de salarios y arbitrariedades, que hemos denunciado antes.

LA DEMANDA DE LA NACIONALIZACION

6.—Frente a los planes y a la ofensiva patronal-imperialista, el Partido Socialista Popular, fiel a su principio invariable de defender intransigentemente los intereses de los trabajadores y las conveniencias presentes y futuras del movimiento revolucionario y patriótico, nacional-liberador y socialista, ha levantado como demanda principal la consigna de Nacionalización de los Ferrocarriles con garantías para los intereses y derechos ferroviarios.

La nacionalización es el único modo adecuado de resolver la crisis de los Ferrocarriles Unidos, sin lesión para los intereses obreros y con evidente beneficio para el país y para toda su economía.

La nacionalización de los ferrocarriles, propuesta y defendida por el Partido Socialista Popular, no tiene nada de común con la "nacionalización priista" que agitaron, por breves semanas, los Mujal, Amable y compañía, como una consigna demagógica para ocultar el propósito verdadero de entregar los Unidos a la empresa de los Consolidados con el pretexto de que al gobierno no le es costeable la administración de los mismos. Tampoco tiene nada de común con el sistema de las "intervenciones" de Prío y de Batista, que han seguido una política deliberada de empeoramiento de la crisis de los ferrocarriles, propiciando de inmediato la desorganización del trabajo en los talleres, el pasarse las horas sin hacer nada aunque corra el salario, con el propósito de demostrar después, a los ojos de los mismos obreros, que esos trabajadores no son necesarios, que es indispensable dictar cesantías, jubilaciones forzosas y rebajas de salarios para permitir que los ferrocarriles sigan funcionando.



10

4

22

La nacionalización que propugna el Partido Socialista Popular consiste, para expresarlo en muy pocas palabras, en que todos los ferrocarriles pasen a ser propiedad exclusiva de la Nación y sean puestos bajo la administración del Estado para operarlos en favor de los intereses nacionales, del progreso y desarrollo de la economía nacional.

La nacionalización permitiría darle a los ferrocarriles el carácter de un verdadero servicio público, de usarlos no para la explotación rapaz de la riqueza del país, sino para facilitar el desarrollo de la economía nacional, el fomento de la producción agrícola e industrial para las necesidades de la Nación. La nacionalización garantizaría los derechos y los intereses de los trabajadores ferroviarios, del mismo modo que hoy existen los escalafones y la inamovilidad para los maestros de instrucción pública, para los telegrafistas, etc. Los enemigos de la nacionalización procuran asustar a los obreros con el argumento de que la administración del Estado significaría un peligro para su estabilidad y para sus derechos. Pero esto es totalmente falso. Empresas privadas, sean o no de servicios públicos, despiden arbitrariamente a los trabajadores, burlan los escalafones, incumplen las leyes sociales, rebajan los salarios, etc., como lo ha hecho, por ejemplo, la Compañía Cubana de Electricidad, mientras que hay servicios del Estado en que las leyes y la fuerza de la organización profesional, garantizan plenamente a los empleados y trabajadores.

La nacionalización de los ferrocarriles no es una medida socialista. En cierto sentido la nacionalización de tales servicios, como los ferrocarriles, está demandada por las propias necesidades del desarrollo económico capitalista. Eso explica por qué en muchos países capitalistas, incluso en algunos de América Latina, como México, hace mucho tiempo que los ferrocarriles están nacionalizados. En el caso de Cuba, la nacionalización de los ferrocarriles puede y debe tener un sentido anti-imperialista, puede y debe ser una medida de carácter nacional-liberador.

Los obreros ferroviarios tienen ante sí sólo dos alternativas: o la nacionalización con garantía de sus derechos e intereses, o jubilaciones forzosas, despidos y rebajas de salarios.

El pueblo entero también sólo puede escoger ante dos posibilidades: o la tiranía de un monopolio como el de la imperialista Compañía Cubana de Electricidad, ejercida por la Cuban Railroad Company, o la nacionalización de los ferrocarriles para hacerlos servir al interés del país.

LAS DEMANDAS DE LOS TRABAJADORES

7.—El Partido Socialista Popular llama, pues, a los obreros y empleados de los Ferrocarriles Unidos y a los obreros y empleados de los Consolidados y demás empresas ferroviarias a luchar:

Contra los planes burgués-pro-imperialistas de Morilla a Gustavo Gutiérrez que tienen como objetivo común rebajar los salarios, burlar los escalafones, jubilar forzosamente o despedir a cientos y cientos de ferroviarios y, al mismo tiempo, explotar más al país.

Por la nacionalización de los ferrocarriles, con garantía para los intereses y derechos de los obreros ferroviarios.

Por la revisión de los gastos burocráticos excesivos, en primer término de los Unidos, aumentados por los interventores gubernamentales.

Contra los despidos y jubilaciones forzosas, por el mantenimiento del empleo y de los escalafones ferroviarios.

Contra las rebajas de salarios y sueldos, por el mantenimiento de los niveles actuales.

Por la reorganización y saneamiento de la Caja de Jubilaciones y la adopción de medidas extraordinarias para resolver su crisis actual y hacer que los jubilados cobren puntualmente lo que por ley les corresponde.

Revisión de las tarifas y condiciones del servicio ferroviario para hacer que éste sirva al fomento de la producción agrícola, industrial y pesquera.

Por la coordinación del transporte a fin de terminar con las pugnas entre empresas y con los malos entendidos entre ferroviarios, portuarios y obreros de transporte por carreteras y de elevar el standard de vida y las condiciones de trabajo de todos, especialmente de los últimos.

Por la unidad de todos los ferroviarios, por el imperio de la democracia sindical en el seno de la Hermandad, por el ingreso de todos los ferroviarios en su organización y el reconocimiento pleno de sus derechos, por la derrota de Mujal, Amable y sus compadres, por la elección de dirigentes unitarios, responsables y honrados.

El P. S. P. llama a los obreros y empleados de todas las industrias y a todo el pueblo de Cuba a luchar por la demanda de nacionalización de los ferrocarriles, con garantía para los intereses y derechos de los ferroviarios y a prestar activa solidaridad a todas las demandas arriba expuestas.

10

5

23

8.—El Partido Socialista Popular llama a los obreros y empleados ferroviarios a relacionar su lucha con la de todos los obreros y todo el pueblo por una solución a la crisis cubana. Los llama a demandar:

- Unidad obrera y democracia sindical.
- Política exterior de paz. Armisticio en Corea. Prohibición de las armas atómica y bacteriológica. Desarme gradual. Pacto de paz entre las cinco grandes potencias.
- Contra la restricción de la zafra azucarera.
- Por mayores cuotas para los pequeños colonos.
- Ni rebajas de salarios, ni despidos.
- Solidaridad con los henequeneros que luchan contra la rebaja de salarios.
- Relaciones comerciales con la URSS, China y las Democracias Populares.
- Subsidio a los desocupados.
- Protección a la industria nacional y su fomento.
- Reforma agraria que dé la tierra gratuitamente a los campesinos y a los obreros agrícolas.
- Nacionalización de las empresas extranjeras de servicio público.
- Erradicación de la discriminación racial.
- Abaratamiento de los precios de los artículos de amplio consumo y de los alquileres.
- Restitución de la Constitución.
- Restablecimiento de los derechos democráticos y de las libertades públicas.
- Contra la ley fascista llamada de defensa de la democracia que pretende aprobar el gobierno.
- Por la disolución del SIM y demás órganos represivos antidemocráticos.
- Por la convocatoria de elecciones generales inmediatas y libres para todos los cargos, desde Concejal a Presidente.
- Por la formación de un gobierno de Frente Democrático Nacional, en el que estén la clase obrera, los campesinos, la pequeña-burguesía urbana y los sectores progresistas de la burguesía nacional.
- Ferrovianos:
 - ¡Luchad por un desfile unido el Primero de Mayo!
 - ¡Elegid una delegación unitaria al próximo Congreso Sindical que se comprometa a defender intransigentemente las reivindicaciones y derechos de los obreros y a trabajar por la unidad y la democracia sindical!
 - ¡Movilizaos contra la crisis económica y contra la ofensiva patronal-imperialista!
 - ¡Agrupaos en torno al Partido Socialista Popular, la vanguardia organizada de la clase obrera, e ingresad en sus filas, las filas gloriosas de Julio Antonio Mella y de Jesús Menéndez, las filas heroicas de los mambises de hoy!
 - ¡Creed Comités de Frente Unico por la Salida Democrática a la situación cubana!

Abril 17 de 1953.

LA COMISION EJECUTIVA NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Juan Marinello,
Presidente.
Blas Roca,
Secretario General.

May, at 19/53

IP
PATRIM
DOCUM
ORIGINA DEL HIS
DE LA HAB